



LIBROS

DE VIEJO

Joaquín Aranda

Stefan Zweig, de nuevo

La obra del austríaco Stefan Zweig ha estado siempre presente en las librerías, pero creo que en España, después de unos años de enorme difusión, había pasado a un segundo término en la atención de los lectores.

¿Estamos asistiendo al regreso de Zweig, ahora?

Al otro lado de los Pirineos, a Zweig se le reedita abundantemente, y entre nosotros también parece haberse iniciado una especie de «recuperación» de Stefan Zweig, un gran escritor «europeo» que hubo de sufrir como testigo privilegiado el gran derrumbamiento, por fortuna transitorio, de la cultura europea.

De Zweig se apreciaban particularmente entre nosotros sus grandes biografías, sus escritos sobre Balzac, Nietzsche o Hölderlin. Y también, claro está, sus obras de pura creación: su gran novela «La piedad peligrosa» competía cuerpo a cuerpo con los grandes best-sellers de la posguerra española, Mika Waltari, Charles Morgan o Lajos Zilahy, pero a mí me parece que fue en el dominio del relato corto, de la «novela corta» donde alcanzó lo mejor de su arte. Ahí están «Veinticuatro horas de la vida de una mujer», «Los ojos del hermano eterno», «Amok»...

Y «Novela de ajedrez», que en una preciosa nueva edición ha publicado la editorial barcelonesa de «El acantilado».

En la obras de Zweig existe siempre un fondo de grave preocupación moral. Y no es la excepción «Novela de ajedrez», un singularísimo estudio psicológico sobre el telón de fondo de la Alemania nazi.

Zweig enfrenta en su relato a dos personalidades bien distintas, de un lado al tosco campeón mundial de ajedrez Mirko Czentovic, y de otro a un anónimo pasajero del barco en que viajan de Nueva York a Buenos Aires. Para Czentovic el ajedrez es una mera industria que explota con ávida codicia, para el «Señor B.» el ajedrez fue lo que le salvó de la locura, y tal vez de la muerte, en la Alemania hitleriana.

El duelo que les enfrenta ante el tablero de ajedrez es sencillamente fascinador.

¿Hay una simbología detrás de eso? ¿Nos habla Zweig de dos Europas irreconciliables? Tal vez. Y no deja de resultar significativo que esta «Novela de ajedrez» sea una de las últimas creaciones del escritor: dos años después de su publicación, en 1942, desesperado de los siniestros rumbos de la Historia, se suicidaba, junto con su mujer, en aquel Brasil en el que había visto «el país del futuro».

«Novela de ajedrez». Stefan Zweig, El Acantilado, Barcelona, 2000.